

DEL LATIN

EN EL

AAJ6733

FOLK-LORE CHILENO

POR

RAMON A. LAVAL

(Publicado en los ANALES de la Universidad de Chile, tomo CXXV).



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 50

1910

DEL LATIN

EN EL

# FOLK-LORE CHILENO

POR

RAMON A. LAVAL



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 50

—  
1910

DEL LATÍN

en el

POIK-LORB CHILENO

RAMON A. LAVAY

**BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCION CHILENA**

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL  
SANTIAGO DE CHILE  
1910



# DEL LATIN EN EL FOLK-LORE

CHILENO

POR

RAMON A. LAVAL

---

Fuera de los conventos no habia en Chile, en tiempos de la colonia, otro centro de cultura que la Real Universidad de San Felipe. Tanto en ésta como en aquéllos la base de la instruccion era la enseñanza del latin, al que se dispensaba tanta importancia, con desmedro del idioma patrio, que se dió el caso de escribir alguno de sus doctores con mas facilidad i elegancia en la lengua del Lacio que en la suya propia.

Despues el estudio de este idioma llevó una vida bastante accidentada i fué decayendo poco a poco. Cuando se creó la Universidad de Chile, su aprendizaje fué obligatorio; años mas tarde, facultativo; i no hace mucho, suprimido por completo. Ultimamente se ha restablecido en el Instituto Nacional la cátedra de esta lengua, pero con tan poco éxito que en la actualidad no cuenta con alumnos. Puede decirse que hoy por hoy sólo se enseña en los seminarios i en los

conventos, i en el Instituto Pedagójico a los jóvenes que se dedican al estudio de las lenguas.

Sin embargo de que la jeneracion actual no tiene la menor noticia de las declinaciones latinas i ni siquiera sospecha lo que son los pretéritos i supinos, existen en el lenguaje vulgar corriente en Chile un no escaso número de frases, espresiones i refranes en latin mas o ménos macarrónico o en que entran palabras latinas de formacion correcta. Por cierto que nada tienen que ver con éstas aquellas palabras o frases tomadas del buen latin o de los autores clásicos, de uso comun a todos los países europeos i, por ende, a todos los de habla castellana, i que lo mismo se dicen en Alemania, que en España, que en Chile, i de las cuales se encuentra buena copia en el libro de Caro i Cejudo *Refranes i modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden*, en el de Larousse, *Fleurs latines*, i en tantisimos otros. Las a que me refero i de que ahora voi a ocuparme, tienen, por cierto, mui distinta procedencia, i aunque no pueda fijar la de todas ellas, creo que algunas habrán tenido su orijen en Chile, siendo, entónces, resabios de la colonia; pero las mas, seguramente, nos habran venido de la madre patria i en tal caso las emplearíamos aquí en la misma forma que allá las usan, o con pequeñas variantes.

Pocos son los libros españoles en que he hallado materiales que aprovechar para hacer comparaciones, i por esto en muchos casos no las hago o procedo por simples conjeturas. Sea lo que sea, los entendidos podrán suministrar la luz que aquí falta.

\*  
\* \*  
\*

He dicho que hace algunos años se suprimió la enseñanza obligatoria del latin; pero debo agregar que las razones que indujeron a nuestros educacionistas a adoptar esta medida fueron la poca o ninguna aplicacion que esta lengua tiene en los demas estudios, la ninguna utilidad práctica que su aprendizaje reportaba i las dificultades i escollos con que los colejiales tropezaban para llegar a traducir siquiera media-

namente, dificultades i escollos que venian notándose desde antiguo. De aquí la frase inventada por alguno de aquellos maestros de viejo cuño con que se honraron las aulas universitarias i que fueron ornamento i orgullo de la sociedad colonial, frase que repetian a sus alumnos cuando se aproximaba el estudio de las declinaciones de los pronombres: *Quis vel qui, los burros no pasan de aquí.* (1)

Dije *inventada*, pero mas propiamente he debido decir *adaptada*, porque estimo que aquella frase no es sino una modificacion criolla de la que usaban los españoles en el siglo XVII: *Si no fuera por sum es fui i quis vel qui, gramático saliera yo de aquí*, segun la trae el insigne maestro Correas en su *Vocabulario de Refranes i frases proverbiales*, página 253, columna 2.

«Para encarecer la fuerza de la voluntad i el poder de la intelijencia cuando hai necesidades físicas, se dice vulgarmente «mas discurre un hambriento que cien letrados», o en latin de estudiantes de buen humor, *intellectus appetatus discurret*, que significa libremente: *la intelijencia discurre cuando hai necesidades que satisfacer.*» (*El Mensajero del Pueblo*, tomo IX, página 693).

De este mismo refran da *El Aconcagüino*, periódico de San Felipe, una curiosa traduccion:

«Nunca habia visto a mi maestro mas apurado. Pero in-

(1) Parece que don Salvador Sanfuentes al escribir la estrofa que copio en seguida, tuvo presente este aforismo. Ella demuestra, por lo ménos, que siempre se ha tenido como el *summum* de lo difícil la declinacion de *quis vel qui*:

En la aula de un convento procuróse  
que aprendiese a Nebrija de muchacho;  
pero en llegando a *quis vel qui* estancióse,  
sin poder decir aquel empacho.

(*Legendas Nacionales* por don SALVADOR SANFUENTES, 1885, Santiago de Chile, Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig. —Página 8).

*tellectus appretatus discurrit*; traducción libre: *el vientre apretado contra una muralla revienta*. (Núm. 12, de 6 de Febrero de 1870, página 4, columna 1).

No cabe duda de que es netamente chilena la frase *Beati indiani quia manducant charquicanem*, supuesto que el charquican es guiso exclusivamente chileno. Vicuña Mackenna la trae un tanto estropeada en esta nota que pone al pie de la página 304 del tomo I de su *Historia de Santiago*: «Aunque validas entre todos como un proverbio aquellas palabras de un Papa que dicen *Beati indiani quia manducant charquicanis* (verdadero latin de cocina), siempre las hemos tenido como simple refran de hambrientos monacillos o galopines en las aulas de latinidad que mantenian los antiguos conventos.» Es de presumir que esto último sea lo cierto, pues Pio IX, que es el Papa a que se alude, que estuvo en Chile siendo simple sacerdote como secretario de Monseñor Muzzi en 1824, i que era buen latinista, no habria dicho tal barbaridad, por mas sabroso que hubiera sido a su paladar uno de los mas populares de nuestros platos nacionales.

Empléanse con alguna frecuencia las espresiones de sumo egoismo *Primum mihi, secundum tibi*,—en que se han transformado las palabras del leon de la fábula de Fedro *Primo mihi quia nominor leo*,—i *Unusquisque rascabitur cum unguibus suis*, (2) aunque mucho mas se las oye en español, aquella en las formas de *Primero yo, segundo yo i tercero yo tambien*, o *Primero yo, segundo yo, tercero yo tambien, i si algo sobra, será para tí, vecino*; i la segunda en las de *Cada uno se rasca con sus uñas*, o *cada uno se agarra con sus uñas*, mondo i lirondo, o con el agregado de *i el que no tiene uñas, con su cuña*, aludiendo a una frase que se pone en boca del burro en una fábula en que actuan como personajes este animal i un leon, i que no es oportuno referir ahora.

El aforismo tan conocido *Errare humanum est*, tiene en Chile su afin en este otro: *Equivocatio non est erratio, sed est*

---

(2) *Cada uno se rasca con sus uñas.*

*magna burricatio*; (3) i la expresion española «vivir en la abundancia» tiene su antitética en la chilena *Andar, estar, quedar in púribus cuéribus* o *in púribus cordobanis* (4); diciéndose tambien de las personas que se encuentran en tan triste situacion que son *jente de gloria patris* (sic), i que es inútil, ni aun *por lo qui postest contingere, hacerles un recorderis* (5) o decirles *aflojabis quibus quobis*, (6) para que paguen sus deudas. Ellos mismos, cuando se hallan aflijidos o les ha ido mal en alguna pretension, suelen esclamar: *Fregatus* (7) *sumus, calzoncillus lambétibus*: (8) *son palabras del apóstol Santa Clara, tres fojas antes de llegar a las tapas.*

A ellos se refiere el poeta popular en la siguiente estrofa:

Hombre sin plata, hombre muerto;  
al cementerio con él.  
El que no tiene *cum quibus*.  
*requiescat in pace, amen.*

que es con corta diferencia la misma copla que Rodríguez Marin incluye en el tomo IV, página 202, núm. 6649, de los *Cantos Populares Españoles*:

«Hombre pobre güele a muerto;  
a la joyanca con é;  
qu' er que no tiene pesetas,  
*requiescan in pace, amén.*

Sin embargo de la amarga verdad que estos versos encierran, la jeneralidad de la jente piensa que el pobre sigue

(3) *La equivocacion no es un error; pero es una gran borricada.*  
—En Coquimbo dicen, imitando la pronunciacion inglesa: *Equivoquestion no es erreshion.*

(4) *En los puros cueros, en cueros vivos*, esto es, sin tener ni con qué cubrirse. El cordoban es la piel de cabro curtida.

(5) *Hacer un recorderis* es recordar a uno algo que ha olvidado.

(6) Equivale a la frase española *Aflojar la mosca.*

(7) Variante: *Cacatus.*

(8) *Estamos amolados, nos lameremos los calzoncillos.*

siempre vivo, i que solamente *Mortus est qui non respirat*, i asimismo que *Mortus est qui non patéat* (9): estos si que son verdaderos difuntos, i seguiran siéndolo *para saecula sin fin* (10), i no podran volver mas a la tierra a *meter* ni a *formar revolatis* (11).

Cuando a uno le dan vaya con insistencia, hasta ser majadero, aplicamos la espresion *Multa repetita degenerant candonga*; i si en broma queremos admirarnos de las cosas que se ven en esta época, la enérjica i espresiva esclamacion con que Ciceron, en una de las catilinarias, reprochó a la sociedad romana su falta de moralidad, la convertimos en *O tempora! o mores! Oh tiempo de los moros!*

Este sistema de traduccion parónima me trae a la memoria aquella otra de uso comun a todos los paises de habla castellana i tan corriente: *Necitas caret lege. La necesidad tiene cara de hereje*; ésta que por lo disparatada no me parece que halla sido traída de fuera: *No le pongas agua al vino quia vinus aquarum generat morbus, porque el vino quando engendra el amor*; i estas otras, que se encuentran en la obrita que don Roman Espech publicó en Santiago en 1896 con el título de *Elegancia del Lenguaje*:

Páj. 135.—*Auri sacra fames!*,—*La fama sagrada del oro.*

Páj. 138.—*Deum de Deo*,—*Dé donde diere.*

Páj. 143.—*Janua coeli*,—*Ya no hai cielo.*

Páj. 150.—*Speculum justitiae*,—*Especula la justicia.*

¿I quien que haya estudiado latin sirviéndose de la *Gramática* de Bello, no tendrá presente la frase *Effodiuntur opes irritamenta malorum*, tomada de no recuerdo qué autor, con su correspondiente traduccion parónima, *se fregó López en la batalla de los Loros?*

---

(9) Está muerto el que no patea.

(10) Para nunca jamas.

(11) Armar un zafarrancho, una disputa, una pelotera.

\*  
\* \* \*

Hai entre estos refranes, dichos i frases, mitad latinos, mitad españoles, una clase especial que se relaciona con asuntos i personajes eclesiásticos i en la cual juegan vocablos i espresiones tomados de los rezos i cantos litúrgjicos. Los que siguen pertenecen a ella:

V̄.—*Triste est anima mea*

hasta que una manta vea.

R.—*Et quare conturbas me,*

si sabes que no hai con qué?

que se dicen o juntos o aisladamente; en este segundo caso los dos primeros versos manifestando deseos de obtener un objeto, i los otros dos para negar un préstamo que se nos solicita.

Acerca de estos refranes don Benjamin Vicuña Mackenna refiere lo siguiente en su *Historia de Santiago*, tomo II, pájina 389:

«Cuéntase que no ha mucho una dama santiaguina, por ablandar el corazon de un padre que la negaba unos encajes, díjole un día suspirando:

Triste est anima mea

hasta que una manta vea. . . .

i el buen doctor que era diestro en las salidas, respondióle, auxiliado del ayudar a misa:

¿Et quare conturbas me

si sabes que no hai con qué?»

V̄.—*Aleluya*, dijo el cura  
por comerse las hallullas.

R.—El sacristan dijo *amen*  
por ayudarle tambien.

Los cuatro versos juntos son matraca que los muchachos dan a los sacristanes; pero tambien los dos primeros versos los dice la persona que toma alguna fruta, golosina, o cualquiera otra cosa de comer, sin pedirla; i los dos últimos otra persona que la imite:

Sacristan que vende cera  
i no tiene cerería  
¿de dónde *peccatas meas*  
si no de la Sacristía?

Sacristan que vende cera  
i no tiene colmenar,  
¿de dónde *peccatas meas*?  
de las velas del altar;

que se dicen cuando se habla de alguién que tiene, obsequia o vende cosas que se sospecha que no le pertenecen, sino que las toma del negocio u oficina en que trabaja.

Correas, en su *Vocabulario*, página 247, columna 2, lo trae de esta suerte:

Sacristan que vende cera  
i no tiene colmenar.  
*rapio, rapis* del altar,  
o *rapaverum o volaverum* del altar;

y Rodríguez Marin, obra citada, tomo I, núm. 152, página 67:

Sacristan que bendes cera  
i no tienes cormená  
*raspaberun, raspaberun*  
*raspaberun* del altá.

que tienen bastante semejanza con la segunda de las cuartetas anteriormente apuntadas.

De aquel que anda pidiendo servicios a todo el mundo decimos que *anda con todos los santos ora pro nobis*.

\*  
\* \*

A esta clase especial pertenece tambien una regular cantidad de frases litúrgicas latinas que andan unidas en abigarrado consorcio con otras castellanas o chilenas i que, sin respeto el que menor por la relijion, han sido formadas nada mas que por el sonsonete, sin perseguir otra cosa que el consonante, de lo cual resulta siempre un disparate sin sentido ni aplicacion. Es evidente que estas espresiones deben imputarse en su totalidad al elemento popular que, para arreglarlas, no ha necesitado tener ningun conocimiento del latin. Me imagino que son obra de muchachos, que las han inventado al hacer una parodia de la misa.

Por el momento recuerdo estas pocas, a cuyo principio pongo una en puro latin macarrónico, sin mezcla de palabras españolas, i otra con palabras griegas, por ser el sitio que a ámbas corresponde:

*Per signum sanctis crucis quid garabatus misis.*

Ÿ—*Kirie, eleyson. Criste, eleyson.*

R—Tú te comes la gallina, yo me comeré el capon.

Ÿ—*Domine, ad adjuvandum me festina.*

R—Estoi apretándome las pretinas.

Ÿ—*Dominus vobisco, (sic).*

R—En tu boca me largo un prisco (12).

Ÿ—*Dominus vobisco.*

R—En el poto (13) te doi un pellizco.

Ÿ—*Orate, frate (sic).*

R—Pelao cabeza e mate.

Ÿ—*Orate, frate.*

R—Si no estais encaramao, encaramate.

Ÿ—*Orate fratres.*

R—Tomates mate debajo el catre i no me convidates (14).

Ÿ—*Orate, fratres.*

---

(12) Ventosidad.

(13) Trasero, asentaderas.

(14) Procedente de Osorno.

R̄—Debajo el catre hai un futre (15) tomando mate.

Ÿ—*Orate, fratres.*

R̄—Anoche se quebró el catre.

Ÿ—*Oremus.*

R̄—Mañana lo *compondremus.*

Ÿ—*Sursum corda.*

R̄—Cómete una gallina gorda.

Ÿ—*Genitore genitoque.*

R̄—Échale sebo al bitoque.

Esta especie de misa goliárdica de baja estofa que jugando a los padres dicen los niños, suelen terminarla con esta estrofa, que cantan a modo de oracion final:

*Insectum qui manducasti  
ex pescuezum sacerdotum,  
moriebitur in patena  
per Christum Dominum Nostrum, (16).*

la cual habrá que cargarla a cuenta de alguién que tenia alguna sospecha del latin.

Aunque estoi cierto de que estas parodias son jenerales a todos los paises, sólo en la obra citada de Rodríguez Marin (tomo I, pájina 125) he encontrado algo bastante parecido a lo usado en Chile, i es lo que copio:

*« Dominus vobisco,  
En er e . . . te tiro un peyisco.  
Sursum corda.*

---

(15) *Futre*, petimetre, elegante. Vocablo con que la jente del pueblo designa al jóven decente.

(16) Algunos acostumbbran cantar ántes de esta estrofa:

Ÿ—Señor mio Jesucristo,

R̄—No me acuerdo si te he visto.

Ÿ—Señor Dios que nos dejaste

R̄—En la calle con los trastes.

Ÿ—Dios conmigo i yo con él

R̄—Él adelante i yo detras de él.

La gayina'stá gorda.

*Orate fratres.*

Morcilla reliã con tomate... etc.»

Es lástima que un folk-lorista tan notable como Rodríguez Marin haya concluido esta transcripción con unos puntos suspensivos i un etcétera, sin haberse hecho cargo de que en cuestiones populares, de cualquiera naturaleza que ellas sean, nada es de despreciar.

I ya que disparates son triunfos, voi a poner aquí uno de marca mayor, que encuentro entre unas coplas que hace tiempo me trajo un amigo:

Levántate, *sancte meus*;  
 siéntate en tu *potestate* (17);  
 pónete tus childos mildos,  
 tambien tus carabitates;  
*véritas et veritates.* (18).

En esta especie de enigma desprovisto de todo sentido, bien sabemos los chilenos qué significa o se ha querido significar con el *siéntate en tu potestate*; pero lo que sean *childos mildos* i *carabitates*, creo que ninguno lo sospechará. Me aseguran que lo primero quiere decir aquí calcetines, i zapatos lo segundo; pero no respondo de ello. Me ha llamado, si, la atención ver figurar las palabras *childos mildos*, pero con *r* en vez de *l*, en un antiguo dicho español:

*Mi marido fué a la mar; chirlos mirlos fué a buscar, para mí, que no tengo mal* (Correas, *Vocabulario*, página 465, columna 1), al que la Academia, en la primera edición de su *Diccionario*, tomo II, página 323, columna 1, dió cabida en esta

(17) *Potestate*, por *poto*, trasero, asentaderas.

(18) Variante: Levántate, *sanctis Deus*,  
 qu' estais en ese minate,  
 quítate los chirros mirros  
 i ponte los chirros mates;  
*véritas i veritates.*

otra forma: *Mi marido va a la mar chirlos mirlos a buscar, siquiera venga, siquiera no, chirlos mirlos me tengo yo*. La Academia dice que chirlo mirlo es «cosa vana i ficcion», lo cual tiene alguna analogía con el chilenuismo *mildo*,—lacio, apocado, pacato,—que supongo sea corrupcion de *humilde*. En Chile se llama *chirlo* a un golpecito que dan como penitencia a los perdidosos en ciertos juegos, con los dedos indice i cordial de la mano derecha estendidos, sobre el antebrazo izquierdo, cerca de la muñeca. *Childo* no significa nada. Pero todo esto no tiene relacion alguna con los versos apuntados, i si he dejado constancia de ello, es únicamente por la coincidencia que existe entre las espresiones *childos mildos* de los versos i las voces *chirlos mirlos* de los dichos españoles.

En el tomo IV de las *Poesías Populares* de *El Pequen*, páginas 73 a 78, hai una composicion intitulada *El Loro de las Monjas Rosas*, que contiene buena cantidad de frases litúrgicas que hacen juego con la parodia de la misa de que he hablado anteriormente; i en el *Contrapunto de Tahuada con don Javier de la Rosa en paya de cuatro líneas, de preguntas i respuestas* (edicion de Nicasio García), una de las últimas preguntas que don Javier de la Rosa dirige a Tahuada es como sigue:

Tahuada, yo te pregunto,  
i tienes que contestar,  
¿cuántos *dominus vobiscum*  
dice el padre en el altar?

Creo que no es chilena, sino española, aquella cancion tan popular entre la jente baja, cuya primera estrofa, con el estribillo, dice:

—Le pidió un fraile a una niña . . .  
—¿Qué le pidió? ¿Qué le pidió?  
—Le pidió sus lindos ojos;  
vino la tonta, fué i se los dió.  
La niña se pone enferma

i llora siempre sin compasion,  
 i al fraile lo llevan preso,  
*Dóminus tecum, kyrie eleyson.*

Tampoco es chilena aquella graciosa cuarteteta que comienza.

Al formar Dios esta alhaja . . . . .

que involuntariamente nos viene a la imaginacion cada vez que nos encontramos con una persona que luce un abdómen mas abultado de lo conveniente, la cual muchos atribuyen a no se qué poeta chileno que la compuso en honor de don Mariano Egaña, personaje de bastante bulto i de bastante peso en todo sentido. Es peruana, como puede verse en las siguientes líneas que trascibo del estudio que sobre los *Poetas peruanos* publicó don Ricardo Palma en la *Revista de Sud-América* (Valparaiso, 1861-63):

«El poema joco-serio ha sido cultivado con buen éxito. Sin las pretensiones de Villaviciosa en su *Mosquea*, el clérigo Larriva ha legado a la posteridad la *Angulada*, ingeniosa guerra de epigramas i agudezas contra don Gaspar Rico i Angulo, periodista español que en los días precursores de la independencia defendía la causa de la corona. Permítase nos consignar aquí una curiosa escena pasada entre ámbos. Larriva, que tenía el defecto de renguear un poco al andar, predicó en cierta fiesta un sermón que principiaba con el versículo —*Nihil difficile est.*— Angulo, hombre un tanto obeso, encontró a su adversario en la calle i lo saludó con esta redondilla:

*Si nihil difficile est,*  
 Según tu lengua relata,  
 enderézate esa pata  
 que la llevas al revés.

Larriva, que era afortunado repentista, no se hizo esperar, i he aquí su improvisacion, superior en mucho a la de Angulo:

Al formar Dios esta alhaja  
tan ancha de vientre i lomo,  
no dijo:—*Faciamus homo*,  
sino:—*Faciamus tinaja*. (19)»

\*  
\* \*

No es únicamente en el campo paremiológico donde se conservan rastros de los antiguos estudios latinos.

Existe entre los colejiales una especie de juego que se conoce con el nombre de *Capi*, el cual consiste en un compromiso que se celebra entre dos niños, de que si uno saca algo de su bolsillo sin decir a su compañero la palabra *libre*, el otro puede adueñarse del objeto diciendo *Capi que te lo vi, libre pa mí*, con el aditamento de que si se suprime la segunda parte de la frase, el objeto puede ser recuperado por su primer propietario, diciendo a su vez *Capi*, etc. El pacto se sella tomándose los contratantes de los dedos meñiques de la mano izquierda, que enganchan arqueándolos, i separándolos bruscamente por medio de un golpe que da uno de ellos con la mano derecha abierta de plano, diciendo ámbos al mismo tiempo la palabra *mochito*. Es de toda evidencia que la voz *capi* es corrupcion de *capio*, primera persona del singular del presente de indicativo del verbo latino *capere* tomar.

Este convenio tambien se usa en Cuba, i acerca de él, don Esteban Pichardo en su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, dice:

«CUBA: Int. fam.—Voz ind. —Usada entre los muchachos de la Vueltarriba para prevenir cuando se encuentran que no pierden o dan lo que llevan i designan, o para pedirlo, lo cual presupone el convenio titulado *a la Cuba*: v. g. *Cuba tu naranja* esto es, hago mia tu naranja; *Cuba mi naranja* esto es mi naranja ya no puede ser tuya; porque fui primero o precavido. En la Vueltabajo es *Capú*; v. g. *Capú que te la vi* (la naranja). La cautela contraria es *Fuera Capú* o *Fue-*

rando. ¿Será *Chapuz* o *Capuz*?» No señor, no es *chapuz* ni *capuz*, sino *capio*, que en Chile se convirtió en *capi* i en Cuba en *capú*.



Entre las muchas adivinanzas populares, de aquellas que andan en boca de todo el mundo, hai una que tiene natural engarce en esta disquisicion, i es la que sigue:

Debajo de *péndere-péndere*  
estaba *dúrmere-dúrmere*;  
si no es por *péndere-péndere*  
matan a *dúrmere-dúrmere*;

en que *péndere-péndere* un peral con sus peras, es el verbo latino *pendere*, pender, colgar; i *dúrmere-dúrmere*, un hombre que dormia a la sombra de este árbol, es corrupcion del latin *dormire*, dormir.

El maestro Correas, en la página 259, columna 1 de su *Vocabulario* citado, trae la misma adivinanza de esta manera.

«Si péndole, péndole, no cayera, dormili, dormili, se muriera. (Esto es: si la pera pendiente no cayera, el hombre dormido se muriera. Estaba uno durmiendo debajo de un peral, e ibale a picar una víbora; cayó al instante una pera, i le despertó, i evitó el daño de la víbora).»

En la *Coleccion de Enigmas i Adivinanzas en forma de diccionario*, por Demófilo, Sevilla, 1880, encuentro en la página 341, esta otra, número 7 de los *Acertijos gallegos* que contiene la obra.

«Debajo d' un pinguele-pinguele estando un dúrmele-dúrmele, iba un fúnguele-fúnguele, dereito a dúrmele-dúrmele; caeu entónces pinguele-pinguele e, esperto dúrmele-dúrmele, matou a fúnguele-fúnguele.

«Solucion.—Era un pino; debaixo, dormia un home, acer-  
couse ll' unha cobra é, caindo entonces unha piña, esperta  
o home e matou à cobra.»

No hai duda que las tres adivinanzas, la chilena, la caste-  
llana i la gallega, han tenido un orijen comun; pero cabe  
preguntar, ¿cómo evolucionó la chilena para que los voca-  
blos estraños que en ella se encuentran adaptaran la forma  
casi latina que tienen? ¿O la adivinanza conocida entre nos-  
otros, importada tal vez por los conquistadores en el siglo  
XVI seria la mas arcaica de las tres? Si así fuera, que no  
tendria nada de estraño, la de Correas i la de la *Coleccion* de  
Demófilo pasarian a ser simples variantes de la nuestra.  
El problema es interesante i valdria la pena estudiarlo.

\*  
\* \*

Pero hasta en los cantos populares se hallan vestijios del  
latin.

No es raro oir cantar en las chinganas una antiquísima  
zamacueca,—obra tal vez de algun estudiante colonial,—  
cuya segunda estrofa, única parte que recuerdo, reza así:

Nominativo *quoque*,  
dativo *cuique*,  
aquel que me lo entienda  
que te lo esplique.

Así la oi cantar yo, cuando niño, en una fonda, en la  
pampa; pero en el librito *Versos de zama-cuecas populares*,  
publicado en Santiago por la Imprenta de «La Union Ame-  
ricana» en Diciembre de 1864, la encuentro de esta otra  
manera (pájina 7):

AMOR DEL MÉDICO A PALOS

Cierto fué que te quisi  
i que te estaba quisiendo,

el amor que te tuví  
siempre te lo estoy tuviendo. (20)

Nominativo *dómine*, (sic)  
dativo *cuique*  
aquel que me lo entienda  
que te lo explique.

En otro librito intitulado *El Cantor Popular. Obra compuesta de canciones, tonadas, zamacuecas i cuentos, enteramente nuevos i al estilo popular*, por J. F. H., i dedicado a las hermosas chilenas, que se publicó en Santiago por la misma imprenta de «La Union Americana» en el año siguiente de 1865, hai otras tres zamacuecas por el estilo de la anterior. Dos de ellas, las que aparecen en las páginas 94 i 95, están en latin estramacarrónico, i manifiestan que el que las compuso no sabia de la misa la media i que oyó cacarear i no supo dónde. No las trascibo porque no tienen nada de popular.

La tercera (página 115) está en castellano, salvo las dos palabras latinas de esta estrofa:

---

(20) Compárese con la siguiente copla que trae Rodríguez Marin en los *Cantos populares* citados, tomo IV, página 336, núm. 7448:

Es cierto que te he quisido  
i siempre te estoy quisiendo;  
i el amor que te he tuvido,  
el mismo te estoy tuviendo.

Por igual estilo es esta otra que se canta en Chile:

Una vez que te quisi  
i tu madre lo supió,  
el amor que te tuví  
todo se descompusió.

No te enamores, niña,  
de colejial,  
que *quislibet cujuslibet*  
sólo tendrás,

palabras que por ser esdrújulas i terminar en una consonante en que no terminan vocablos españoles, son duras de pronunciar, circunstancias que han debido influir para que esa zamacueca no llegara a popularizarse, no obstante de que el librito en que se halla debió de tener alguna circulación i ser mui leído, ya que no se encuentran ejemplares de él.



Ahora si esploramos el campo anecdótico, tampoco faltará un poco de cosecha. Naturalmente que en ella hacen el gasto principal la jente de iglesia i los estudiantes.

«Habiéndosele preguntado a cierto colejial de Santiago en el exámen final de su latin por dónde iba *acqua aquae* (esto es, si por *rosa rosae* u otro cuadro), contestó con grande aplomo que iba por *cequia cequia*, (21) lo que era la verdad i le valió cuatro R R (22).»

A una monja mui escrupulosa i de oídos mui delicados, le sonaban mui mal algunas frases de los salmos i de las oraciones del oficio, tales como ésta: *Dixi Domino, Domino meo*, i habiendo alcanzado la jerarquía de priora, dispuso que siempre que apareciese en el rezo la última palabra de la espresion antedicha, se cambiara por *orino*, que ella encontraba mas pulcra. Desde entónces en el coro se dijo: *Dixi Domino, Domino orino; Domine labia orina, etc.*

Un campesino que venia a Santiago por primera vez, se encontró con una procesion que cantaba devotamente las

(21) El vulgo dice *cequia* por *acequia*.

(22) VICUÑA MACKENNA, *Los Médicos de Antaño*, p. 131:

letanias. En el momento de agregarse a la cola, hieren sus oídos las palabras *mater immaculata*, i todo despavorido arranca patitas pa que te quiero (23) como si le hubieran metido un calabazo de ají. El pobre habia entendido «maten al de la culata», i como él era el último, creyó que se referian a él.

Hubo en tiempos de la colonia un cura de misa i olla i un poco ménos, mui desmemoriado, el cual sabia tanto de latin como yo de hablar en chino. Sucedió que un mártes de carnestolendas álguien le sopló las palabras que tenia que pronunciar el dia siguiente al aplicar la ceniza en la frente de los fieles: *memento homo qui pulvis es et in pulvis reverteris*, i como las encontrara mui rudas, se las escribieron en un trozo de papel que se guardó en uno de los bolsillos de los pantalones. Al otro dia cambió de ropa, i sólo al llegar el momento de la ceremonia vino a caer en la cuenta de que no tenia el papel con la fórmula consabida; pero ello no lo inmutó, i salió del atolladero diciendo en cada caso de imponer la ceniza: *dico tibi lo que tengo in ótribus pantalónibus*.

Un estudiante escribió a su padre, que residia en el campo, diciéndole que necesitaba comprar las obras de Marco, de Tulio i de Ciceron, las cuales, a razon de siete reales cada una, hacian veintiun reales, que le rogaba le mandase. El campesino, viejo macuco, (24) se fué a consultar el caso con el cura del lugar, i siguiendo los consejos de éste, le contestó: «Como ganso, pato i anadon, tres nombres distintos i una cosa son, (25) te mando siete reales para que compres a Ciceron.»

---

(23) Todos usamos aquí de esta espresion de sintáxis vizcaína, sin que nadie se acuerde de la española *Pies ¿para qué os quiero?*

(24) Astuto, zorro.

(25) Compárese con el refran español: *Pato, ganso i ansaron, tres cosas suenan i una son*. (*Diccionario de la Academia*, voz *pato* página 752, columna 1).

Otro estudiante iba por los corredores de uno de los patios del seminario i llevaba bajo el brazo un libro. Un profesor que se cruzó con él, le preguntó — «¿*Quid est hoc?*» — i, el le respondió — «Nó, señor, no es estoque, son las obras de Virjilio.»

Un gringo que hablaba malamente el castellano llegó de visita a una casa cuyos moradores concluian de rezar el rosario. Al comenzar las letanias oyó que el coro contestaba, *ora pro nobis . . . ora pro nobis*, i no entendiendo él lo que era aquello i no queriendo quedarse callado, respondía al par del coro: «lo mismo digue yo, . . . lo mismo digue yo».

Un jóven poetastro que hacía tiempo trabajaba en terminar un soneto que dedicaba a la dama de sus ensueños, lo gró, en un momento de inspiracion, atrapar el verso rebelde que le faltaba para redondearlo. Una vez escrito el verso, por tomar la salbadera para echar un poco de arenilla sobre la tinta fresca, tomó equivocadamente el tintero, i diciendo lleno de contento la conocida frase *finis coronat opus*, lo vació todo entero sobre el soneto.

Examinaban á un pequeño de primer año de latin, i el pobre, tímido por demás i poco sabido, no daba en bola (26) con lo que le preguntaban. Compadecidos los examinadores le interrogaban sobre cuestiones sencillísimas, pero ni por ésas. Uno le dijo: «Si usted me traduce bien las palabras *ego sum*, le pongo una blanca» (27); pero fué para peor; el muchacho

---

(26) *No dar en bola*, no acertar, equivocarse. Es la expresion española *no dar pié con bola*.

(27) La votacion que se da a los examinandos se manifestaba ántes por medio de bolitas rojas o coloradas, para los votos de distincion; blancas para los de aprobacion, i negras para los de reprobacion. Aunque ahora se usan, en vez de bolitas, fichas de metal con las letras D, A, R, esmaltadas de rojo, blanco i negro respectivamente, siempre se ha seguido llamando una colorada al voto de distincion; una blanca, al de aprobacion; i una negra al de reprobacion.

no hacia mas que tragar saliva. El cura de Renca, que estaba sentado detrás de los examinadores y tenia interes en que el niño saliera bien, tomándose la sotana se mostraba con ella el pecho, para indicarle que contestara *yo soi*, hasta que el estudiante advirtió las señas que le hacía; i entónces, cuando le repitieron la pregunta:—¿Qué significa *ego sum?*—respondió mui orondo:—«Las sotanas del cura de Renca.»

En otro exámen,

—Abra usted en el libro segundo de la Eneida.

El examinado obedece, i lee:

«*Conticuere omnes, intentique ora tenebant;  
Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto . . .*»

—Basta; traduzca.

—«Todos callaron sin saber qué horas tenian; en seguida el toro padre habló a Eneas desde arriba . . .»

El famoso improvisador dominico Padre López, de quien hablan estensamente don Manuel Concha en su *Crónica de la Serena* i don Adolfo Valderrama en su *Bosquejo histórico de la Literatura chilena*, era conocido en Coquimbo con el sobrenombre de el *Domine labia mea*. Una muchacha, a quien las viruelas habian dejado el rostro en un estado lamentable, divisó un dia al reverendo cerca de ella, i temiendo recibir una sátira, exclamó, tratando de huir: «Ahí viene el *Domine labia mea*; pero el padre, poniéndosele por delante, le endilgó la siguiente cuarteta, recibida con grandes aplausos por toda la jente que allí estaba:

Esta muchacha tan fea,  
que apresurada se esconde,  
es el orinal en donde  
el *Dómine labia mea*.

Un fraile en traje de paisano, un estudiante i un soldadillo, todos tres desertores, el primero de su convento; el segundo de la universidad en que estudiaba; i el tercero, del

cuartel en que servia, se encontraron en un camino, hambrientos, sin dinero i sin vislumbrar otra comida que un miserable huevo que encontraron entre la yerba. Tomólo el estudiante, i dándolo vueltas entre sus manos, dijo: «Señores, si dividimos esta triste postura de gallina entre los tres, nos vamos a quedar en la misma situacion que ántes, si no con hambre mayor; el objeto es tan pequeño que no admite division provechosa, i por tanto propongo que se lo coma uno solo; i para saber quién ha de ser este feliz, lo echaremos en suerte». Aceptó el soldadillo, pero el fraile que era mui alicurco (28) i tenia mas agallas que un pescado, (29) temiendo no ser favorecido, contestó al estudiante: «Ya que los tres de la compañía somos personas a todas luces ilustradas, propongo que se adjudique el huevo a aquel que eche un mejor latin.» El estudiante que por las tapas conocia el *Arte de Nebrija*, sin sospechar que el de la proposicion fuese un ex-fraile, aceptó, i el soldadillo, sin inmutarse, se atracó al parecer (30) de la mayoría.

Entónces el estudiante, rompiendo una de las estremidades del huevo, que aun estaba en su poder, dijo: *hucvis, hu'veris*; i mui cocoroco (31) se lo pasó al apóstata. Este lo cojió con la mano izquierda, con la uña del índice de la derecha retiró el pedazo de cáscara rota, i haciéndose como que espolvoreaba sal sobre la parte que quedó descubierta, esclamó: *Accipe sal sapientiae*; i pasó mui satisfecho el huevo al soldadillo. Este a su vez lo tomó tambien con la izquierda, le echó la bendicion con la derecha, i diciendo al mismo tiempo *consummatum est*, se lo tragó de un sorbo. Con lo cual demostró saber mucho mas latin que los otros dos.

A esto se reduce el arsenal de frases, espresiones, refranes, versos populares i anécdotas que he podido recojer, en

(28) *Alicurco*, astuto.

(29) *Tener mas agallas que un pescado*, ser mui listo, mui astuto.

(30) *Atracarse al parecer de otro*, adherir a su opinion.

(31) *Cocoroco*, arrogante, orgulloso.

que se encuentran vestijios del latin. Hemos visto que muchos de ellos son casi netamente españoles, i me imagino que todos, esceptuando naturalmente el *Beati indiani*, uno que otro dicho mas, i las zamacuecas, que tienen que ser chilenas, proceden de la Península. El pequeño disfraz con que el tiempo i las circunstancias los ha revestido o desfigurado, los convierten en simples variantes; pero de ningun modo podremos decir que hayan nacido espontáneamente en nuestro país. Son simples aclimataciones, porque la verdad es, mal que nos pese, que bien poca cosa que nos pertenezca esclusivamente podrá hallarse entre nosotros. Ya lo dijo Sarmiento: «Nosotros no tenemos nada que nos sea propio, nada orijinal, nada nacional; civilizacion, atraso, preocupaciones, carácter, i aun los vicios mismos, son europeos, son españoles. . . Esto no solo se aplica a las costumbres, a las creencias, sino tambien a la política, a la literatura i a todo» (32). Cuan exacta sea esta afirmacion, nadie mejor que el que se dedica a los estudios folk-lóricos se encuentra en aptitud de comprobarlo: los cuentos, las adivinanzas, las supersticiones, los refranes, los juegos, eliminando lo poco que hemos tomado de los araucanos, son españoles. *Quien lo hereda no lo hurta.*

---

(32) *Obras*, tomo II, página 143.



